

“Leyendas de Guatemala”: lectura y referencias interpretativas

Profa. Dra. Sonia Inez G. Fernandez

(UFSM)

De los dos más conocidos conceptos de Posmodernidad, elegimos el que cree en una “liberación de la ortodoxia conservadora de la alta cultura y una dispersión muy bien acogida de la creatividad en todas las artes y los nuevos medios de comunicación, abiertos ahora a los nuevos grupos sociales” (HABERMAS *apud* SELDEN, 2001, p. 245) porque lo consideramos más productivo en relación al trabajo pedagógico con la lectura de textos literarios. ¿De que valdría tener en cuenta el concepto (el otro) que deplora la mercantilización de la cultura, la pérdida de tradición y los valores encarnados en este siglo? No lo ignoramos, puesto que el sujeto descentrado es el que nos toca en este momento, y nuestro trabajo se define justamente frente a la incertidumbre ontológica, lo que significa “redefinir” los puntos de referencia para que podamos ayudar a encontrar, quizás, “otra” coherencia y significado para la actividad lectora y la literatura. Se tratará entonces de flexibilizar conceptos para lograr mejor eficiencia en este tipo de actividad.

En esta perspectiva, dibujamos un trabajo para los alumnos de primer año de Letras-Español-UFSM, en el cual la lectura de la obra de Miguel Ángel Asturias será la actividad-fin. Elegimos las “Leyendas de Guatemala” (*Cuentos y leyendas*, 2000), porque el sujeto del discurso propone, desde su deseo, una integración cultural de las dos (la reducción es didáctica) tradiciones de su Guatemala: la de los grupos precolombinos y la española. Por otra parte, el sistema lingüístico de las leyendas es múltiple y el contexto en el cual la obra fue generada pertenece a una idea de palimpsesto cultural o de la sobreimposición (heredada de Mariátegui), puesto que

conflictivamente integrada, además de una forma de expresión propia del surrealismo y las vanguardias.

El trabajo consistió, después de recogidos el referencial afectivo de los lectores y sus conocimientos previos, en propiciarles insumos de las tres áreas del conocimiento que nos llevaron a elegir las “Leyendas”. O sea, para la pre-lectura se propuso *Contos de Belazarte* de Mário de Andrade (1972), para aproximar a los lectores a la estética modernista y a la narrativa de corte surrealista, a la vez que se quería activar su memoria en cuanto al género leyendas y similares. Y para accionar y construir algún conocimiento sobre las vanguardias se les pidió que leyeran “Surrealismo” (SCHWARTZ, 1995) y para la problemática de la colonización, el mestizaje y el contacto entre culturas diversas, se sugirió el texto “Indigenismo” (*Idem, ibidem*), siempre después de haber leído el texto-fin.

Se observó que las cinco leyendas y las dos noticias que conforman este libro no generaron problemas de comprensión para los lectores más acostumbrados a la lectura, pero lanzaron a los que no están acostumbrados a ella a las agruras de la dificultad. En verdad, las “Leyendas” son fáciles de leer pero difíciles de deconstruir e interpretar y por eso se constituyen en un reto para el mediador. Al final las “Leyendas” son obras cuya

literalidad se eleva al nivel más alto, a la cima de algún monumento estético centroamericano; sin embargo están cimentadas sobre una vasta fundación de lecturas y conocimientos culturales, históricos y antropológicos cuya elucidación exigiría una vida entera de estudios y desciframiento (MARTIN, 2000, p. 17).

A pesar de eso, los textos modernistas son motivadores, porque nos colocan en el límite de la comprensión de la identidad como intertextualidad y conocimiento, en su relación con el pasado. De todos modos, no podemos prescindir todavía de las distinciones entre superficie y profundidad o aparente y real, como proponía Baudrillard (*apud SELDEN*, 2001, p. 249-250), porque si las obras de arte

modernas ya cumplieron su camino y están cada vez más nihilistas, nuestro lector, en general, no ha tenido contacto con la experimentación modernista, y tampoco ha desarrollado su capacidad interpretativa para seguir atribuyendo sentido a los productos culturales de su época y de las anteriores. Así es en la filosofía alternativa del deseo, de Lyotard (*Economie libidinale*, 1974), más específicamente, en su concepto de “conciencia discursiva”, dónde vamos a encontrar abrigo para tratar de las marcas de lo moderno, coherentes con los procedimientos de la racionalidad y asociadas con los modelos de justicia y civilización que lo caracterizan.

Ese conjunto de razones motivó la propuesta de lectura-comprensión y lectura-creación de “Leyendas de Guatemala” a esos lectores que, entre la lectura de una leyenda y otra se valieron de los comentarios, pudieron aclarar dudas, dieron y tomaron explicaciones, explicitaron sus hipótesis, pusieron en tela de juicio ideas fosilizadas, re-elaboraron procesos de lectura y rescataron aspectos del pensamiento y comportamiento humanos presentes en los cuentos y en las leyendas. En algunas ocasiones se pudo discutir la naturaleza del lenguaje literario, una vez intuida su estrecha relación con la vida de los personajes de Mário de Andrade, ya que no alcanzaron hacer lo mismo o en la misma medida con los personajes de Asturias.

Se observa también que el contexto lingüístico y cultural de Centroamérica es totalmente ajeno a esos lectores y que el proceso de atribución de sentido tiene que pasar por algo que les toca más de cerca, como fue la referencia a la religión, especialmente la Biblia, los mitos griegos y de las historias infantiles. Así, por ejemplo, el fruto prohibido del jardín del Edén ha sido relacionado en la “Leyenda del Volcán” con los frutos malos y buenos. El fragmento recortado para comprobar la alusión es este: “[...] mitigaban el hambre sin separar los frutos buenos de los malos, porque a los primeros hombres les fue dado comprender que no hay fruto malo; todos son sangre de la tierra, dulcificada o avinagrada, según el árbol que la tiene” (p. 23). En el mismo texto el lector Z encontró una aproximación del personaje Nido con el mito de

Narciso en este fragmento: “Nido calmó a sus compañeros — extrañas plantas móviles —, que miraban sus retratos en el río sin poder hablar” (p. 24). En la “Leyenda del Cadejo”, el lector identifica el “hombre-adormidera” con el demonio y frente a “En su trenza estaba el misterio” lo relaciona inmediatamente a Sansón, el personaje bíblico que guardaba el misterio de la fuerza en su pelo largo. En la “Leyenda de la Tatuana”, la misma matriz bíblica permitió la comparación de la serpiente con el pelo de la esclava y fue anotada por varios lectores.

En cuanto a la estructura de la narrativa, el mediador pudo observar que la lectura previa de *Contos de Belazarte* les facilitó la identificación del narrador de tercera persona, el reconocimiento del *leitmotiv* que está presente tanto en los cuentos de Mário de Andrade como en los de Miguel Ángel Asturias; la percepción de procedimientos narrativos en cuanto a las diversas voces. Estas actividades de análisis propiamente literaria les ayudaron a formular algunas hipótesis sobre el proceso de creación de ambos escritores y cuando comparados los textos de *Contos de Belazarte* con las “Leyendas”, algunos lectores percibieron y subrayaron semejanzas en las marcas dialógicas de ambos textos, lo que demuestra la marcha de una lectura de nivel más elevado.

También en lo que se refiere al deseo del narrador de aproximarse al lector, ellos señalaron varios procedimientos, entre los cuales, concretamente, la interjección y otras características de este tipo de relato como en “Percebi no conto ‘Leyenda del Cadejo’ muitas indagações feitas pelo narrador, perguntas como se fossem utilizadas para ter um diálogo mais próximo com o leitor” (Lector X). En cuanto a la “Leyenda del sombrero”, el lector B señaló que “o autor colocou como se quisesse não só transmitir aos leitores a continuação dos fatos, mas fazer com que eles compactuassem as particularidades, suas inquietudes, suas vontades e desejos”. Estas observaciones dan alguna medida de la capacidad de constituir un proceso

propio de lectura y a continuación vamos a observar que también hay algunos lectores competentes en describir ese proceso.

El lector D, por ejemplo, comenta: “De pronto, o conto *causa uma grande impressão* pela forma mistificada que o conto foi descrito. Para lê-lo não pude me ater a uma ordem lógica ou realismo, mas apenas imaginária”; o “*Compliquei-me para entender* se o caminho negro vendeu a alma do maestro ou se foi o caminho negro que era a alma. Como quando o maestro transforma-se em sua forma humana e tenta comprar a sua alma de volta do mercador, mas sem êxito”; o “*A partir dessa parte* do conto *é que comecei a ver* o sentido entre a lenda indígena que serviu de base para sua criação. Uma vez que o conto começa a contar o motivo que faz o mercador em não devolver a alma negra ao maestro”; o “*Há um impasse criado*, o do maestro que sem a alma perde o referencial e o do mercador apaixonado e a natureza como juíza”. Se nota en este registro la noción de organización del texto narrativo, además de los aspectos lingüísticos.

Hay, sin embargo, distintos niveles de comprensión y tenemos que movernos con todos ellos, pero lo que observamos es que el debate, la discusión, el comentario colectivo generan *insights*, incluso en los menos preparados. Ellos sacan hipótesis que solos no lograrían, justamente porque en conexión con las analogías de los colegas, las potencialidades de sentido emergen. Vale registrar que los contenidos más importantes de los textos fueron al final, en la mayoría de los casos, comprendidos por los lectores, incluso, por los que afirmaron no haber comprendido los textos debido al vocabulario. Las narrativas descriptivas como la “Leyenda del sombrero”, por ejemplo, fueron entendidas por buena parte de los lectores, si consideramos que la pelota (objeto) expresa un concepto de humanización, tanto por el lado de la civilización cristiana como por el lado de la civilización maya; tanto por el universo adulto, como por el universo infantil, tanto por el imaginario occidental como por el imaginario indígena.

Lo mismo no se puede decir del intento de profundizar la lectura de las “Leyendas”. Este resultó casi imposible para algunos, desde la dificultad de identificar las acciones de los personajes y los enmarañados en los cuales se encontraban, hasta las cuestiones de interpretación propiamente dichas. Pero aquellos que tenían más experiencia lograron, incluso, relacionar las leyendas de base “indígena” con la recreación ejecutada por Asturias. Esto se verificó de forma bastante evidente en la “Leyenda de la Tatuana”, en la cual Asturias utiliza un modelo de una clase de relato que está en la memoria colectiva, donde se pueden reconocer los elementos constitutivos del cuento tradicional. Sobre “Ahora que me acuerdo”, el lector B dice:

Acredito que o Popul Vuh por se tratar de uma obra literária puramente indígena foi desprezada pelos povos dominantes... “Ahora que me acuerdo” traz dessa forma à luz esse mito quase esquecido e ante a cisão cultural desses dois povos, unificando elementos singulares a ambos como o renascimento e o afrontamento de seus medos interiores.

De cualquier modo, lo que más anima al mediador es constatar que el lector A percibió que hay hechos que, por su importancia en el pasado, buscan conquistar una re-significación en el presente. Podemos inferir que reconocieron “renascimento” y “afrontamento” en la dimensión abstracta del discurso, lo que tampoco es fácil.

Varios lectores identificaron la cultura española con lo terrenal, mientras la indígena con lo trascendental. También es digno de registro la posibilidad de establecer analogías bastante pertinentes, como la de comparar el *Popol Vuh* al mito de la creación del mundo, a partir de la actualización del conocimiento previo. En otro momento lo que se leyó fue: “A partir da descrição dos guerreiros indígenas lembrei-me da Teoria da Gaia que reza que a terra é um ente vivo com vontade própria, e que os seres humanos na terra são produto da própria aspiração da Gaia” (Lector Z). Sin saberlo, el lector está tratando de la doble búsqueda a que se refiere Martin (2000, p.

16), o sea, la búsqueda histórica y arqueológica (*Popol Vuh*) y la búsqueda antropológica y psicológica (*Cuero de oro*), cuando emite su comentario.

Es imposible no tener en cuenta esas informaciones para la comprensión del texto y por extensión, no llevar en cuenta el sentido de liberación humana asociada a la Ilustración y a la tradición revolucionaria que la prosa modernista de Asturias supone, con o sin credibilidad en la actualidad. Porque de algún modo, el argumento de la creación del mundo (visto como la leyenda de Gaia, que el lector confunde con la teoría de Gaia) es conocimiento que determina la posibilidad de una lectura más fluente de unos, frente a la dificultad de otros. Hito que indica que, cuando estimulados y, principalmente, cuando tienen conciencia de los procedimientos literarios y de la forma cómo se apropian de ellos, esos lectores pueden alcanzar un nivel de lectura bastante satisfactorio o venir a lograrlo.

La metodología demostró así que los aspectos imperativos (leer un texto literario en español), los aspectos cooperativos (las charlas sobre impresiones y referencias culturales) y los aspectos de apropiación (atribución de sentido) contribuyeron para que el mediador conociera las referencias culturales de esos lectores y el grado de intervención que ellas conllevan en relación a los efectos causados por los textos. Lo que para nuestro propósito es de extrema importancia, pues nos da un parámetro más seguro sobre quiénes son estos lectores; esto ayuda a informar la acción pedagógica en cuanto a la enseñanza de literatura y garantiza la relación texto-lector-texto, que es la esencia de nuestra labor.

Referencias

ANDRADE, Mário de. *Contos de Belazarte*. 5. ed. São Paulo: Martins, 1972.

ASTURIAS, Miguel Ángel. Leyendas de Guatemala. In: MORALES, Mario Roberto (Ed.). *Cuentos y leyendas*. Madrid: ALLCA XX, 2000. p. 9-57.

MARTIN, G. In: MORALES, Mario Roberto (Ed.). *Cuentos y leyendas*. Madrid: ALLCA XX, 2000. p. 15-19.

SCHWARTZ, J. *Vanguardas latino-americanas. Polêmicas, manifestos e textos críticos*. São Paulo: Edusp, Iluminuras, FAPESP, 1995. p. 347-411 y 557-563.

SELDEN, R; WIDDOWSON, P.; BROOKER, P. *La teoría literaria contemporánea*. Barcelona: Ariel, 1987, 2001. p. 245, 248-250 e 251-253.